COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTIR DE PORTUGAL.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alfonso, Rey de Portugal.
El Príncipe D. Fernando.
El Príncipe D. Enrique.
Don Juan Coutiño.
Brito, Gracioso.
Tarudante, Rey Moro.
El Rey de Fez, Barba.
Muley, General.
Fénix, Infanta.
Zara, Criada.
Estrella y Rosa, Criadas.
Celima, Criada.
Celin, Criado.
Tres Cautivos.
Música.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara Criada.

Zara. CAntad aquí, que ha gustado,
miéntras toma de vestir
Fénix hermosa, de oir
las canciones que ha escuchado
tal vez en los baños, llenas
de dolor y sentimiento.
Caut. 1. Música, cuyo instrumento
son los hierros y cadenas
que nos aprisionan, puede
haberla alegrado? *Zara.* Sí;
ella escucha desde aquí:
cantad. *Caut.* 2. Esa pena excede,
Zara hermosa, á quantas son,
pues solo un rudo animal,
sin discurso racional,
canta alegre en la prision.
Zara. No cantais vosotros? *Caut.* 3. Es,
para divertir las penas
propias, mas no las agenas.
Zara. Ella escucha, cantad pues.
Musica. Al peso de los años
lo eminente se rinde,
que á lo fácil del tiempo
no hay conquista difícil.
Sale Rosa. Despejad, Cautivos, dad
á vuestras canciones fin,
porque sale á este Jardin
Fénix á dar vanidad
al campo con su hermosura,
segunda Aurora del prado.
Vanse los Cautivos, y salen Estrella y Celima vistiendo á Fénix.
Estr. Hermosa te has levantado.
Zara. No blasone el Alba pura,
que la debe este Jardin
la luz ni fragrancia hermosa,
ni la púrpura la rosa,
ni la blancura el jazmin.

Fenix. El espejo. *Estr.* Es excusado
querer consultar con él *Dale el espejo.*
los borrones que el pincel
sobre la tez no ha dexado.
Fenix. De qué sirve la hermosura
(quando lo fuese la mia)
si me falta la alegría,
si me falta la ventura?
Celim. Qué sientes? *Fenix.* Si yo supiera
(ay Celima!) lo que siento
de mi mismo sentimiento,
lisonja al dolor le hiciera;
pero de la pena mia
no sé la naturaleza,
que entónces fuera tristeza
lo que hoy es melancolía.
Solo sé, que sé sentir,
lo que sé sentir no sé,
que ilusion del alma fué.
Zara. Pues no pueden divertir
tu tristeza estos Jardines,
que á la primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines;
hazte al mar, un barco sea
dorado carro del Sol.
Rosa. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolía
el Jardin al mar dirá:
ya el Sol en su centro está,
muy breve ha sido este dia.
Fenix. Pues no me puede alegrar
formando sombras y léjos,
la emulacion que en reflexos
tienen la tierra y el mar;
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas á las flores,
las flores á las espumas:
porque el Jardin envidioso
de ver las ondas del mar,
su curso quiere imitar;
y así el Zéfiro amoroso
matices rinde y olores,
que soplando, en ellas bebe,
y hacen las hojas que mueve
un Océano de flores:
quando el mar triste de ver
la natural compostura
del Jardin, tambien procura
adornar y componer
su playa y la pompa pierde,
y á segunda ley sujeto,
compite con dulce efeto
campo azul y golfo verde:
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el Jardin un mar de flores,
y el mar un Jardin de espumas.
Sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear
campo, Cielo, tierra y mar.
Zara. Gran pena contigo lucha.
Sale el Rey de Fez, Barba, con un retrato.
Rey. Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dar treguas á tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma y vida, es del Infante
de Marruecos Tarudante,
que á rendir á tus pies viene
su Corona: Embaxador
es de su parte, y no dudo,
que Embaxador que habla mudo,
trae embaxadas de amor.
Favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista,
que enviar á la conquista
de Ceuta, que ya prevengo.
Dé la vergüenza esta vez
licencia, permite amar
á quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
Fenix. Válgame Alá! *Rey.* Qué rigor
te suspende de esa suerte?
Fenix. La sentencia de mi muerte.
Rey. Qué es lo que dices? *Fenix.* Señor,
si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre y Rey,
qué he de decir? (ay Muley, *ap.*
grande ocasion has perdido!)
El silencio (ay infelice!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma, si lo piensa, *ap.*
mien-

miente la voz, si lo dice.
Rey. Toma el retrato. *Fen.* Forzada
la mano le tomará;
pero el alma no podrá.
Toma el retrato, y disparan una pieza.
Zara. Esta salva es á la entrada
de Muley, que hoy ha surgido
del mar de Fez. *Rey.* Justa es.
Sale Muley con baston de General.
Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y á quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien:
dame, señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealtad y fe
nuevos triunfos te previene,
y fué á serviros, y viene
tan amante como fué.
Fenix. Válgame el Cielo, qué veo! *ap.*
tú Muley (estoy mortal!)
vengas con bien. *Mul.* No con mal
será, si á mis ojos creo. *ap.*
Rey. En fin, Muley, qué hay del mar?
Mul. Hoy tu sufrimiento pruebas;
de pesar te traigo nuevas,
porque ya todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres di,
que en un ánimo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien y el mal: aquí
te sienta, Fénix. *Fenix.* Si haré.
Rey. Todas os sentad: prosigue,
y nada á callar te obligue.
Siéntanse el Rey y las Damas.
Mul. Ni hablar ni callar podré.
Salí, como me mandaste,
con dos Galeazas solas,
gran señor, á recorrer
de Berbería las costas.
Fué tu intento, que llegase
á aquella Ciudad famosa,
llamada en un tiempo Elisa;
aquella que está á la boca
del Preto Eurelio fundada,
y de Ceydo nombre toma,
que Ceydo, Ceuta, en Hebreo
vuelto al Arabe idioma,
quiere decir, hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa.
Aquella pues que los Cielos
quitaron á tu Corona,
quizá por justos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nuestras, miramos ahora,
que pendones Portugueses
en sus torres se enarbolan,
teniendo siempre á los ojos
un padrastro, que baldona
nuestros aplausos, un freno,
que nuestro orgullo reporta,
un Caucaso, que detiene
al Nilo de tus victorias
la corriente, y puesta en medio,
el paso á España le estorba.
Iba con órdenes pues
de mirar é inquerir todas
sus fuerzas, para decirte
la disposicion y forma
que hoy tiene, y cómo podrás
á ménos peligro y costa
emprender la guerra: el Cielo
te conceda la victoria
con esta restitucion;
aunque la dilate ahora
mayor desdicha, pues creo,
que está su empresa dudosa,
y con mas necesidad
te está apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importa
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoja.
Yo lo sé, porque en el mar
una mañana, á la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras
del Ocaso, desmaraña,
sobre jazmines y rosas,

rubios cabellos, que enxuga
con paños de oro á la Aurora
lágrimas de fuego y nieve,
que el Sol convirtió en aljófar,
que á largo trecho del agua
venia una gruesa tropa
de naves; si bien entónces
no pudo la vista absorta
determinarse á decir
si eran naos ó si eran rocas:
porque como en los matices
sutiles pinceles logran
unos visos, unos léjos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos imposibles forma;
así en paises azules
hicieron luces y sombras,
confundiendo mar y Cielo
con las nubes y las ondas,
mil engaños á la vista;
pues ella entónces curiosa
solo percibió los bultos,
y no distinguió las formas.
Primero nos pareció,
viendo que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que á la mar se arrojan
á concebir en zafir
lluvias, que en cristal abortan;
y fué bien pensado, pues
esta inumerable copia
pareció que pretendia
sorberse el mar gota á gota.
Luego de marinos monstruos
nos pareció errante copia,
que á acompañar á Neptuno
salian de sus alcobas;
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos que sacudian
las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
una inmensa Babilonia,
de quien los pensiles fueron
flámulas que el viento azotan.
Aquí ya desengañada
la vista, mejor se informa
de que era Armada, pues vió
á los sulcos de las proas,
quando batidas espumas
ya se encrespan, ya se entorchan,
rizarse montes de plata,
de cristal cuajarse rocas.
Yo que vi tanto enemigo,
volví á su rigor la proa,
que tambien saber huir
es linage de victoria:
y así, como mas experto
en estos mares, la boca
tomé de una cala, adonde
al abrigo y á la sombra
de dos montecillos pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder,
que mar, Cielo y tierra asombra.
Pasan sin vernos, y yo
deseoso (quién lo ignora?)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota;
á la campaña del mar
salí otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosas:
pues vi que de aquella Armada
se habia quedado sola
una nave, y que en el mar,
mal defendida zozobra,
porque, segun despues supe,
de una tormenta, que todas
corrieron, habia salido
deshecha, rendida y rota.
Y así, llena de agua estaba,
sin que bastasen las bombas
á agotarla, y titubeando,
ya á aquella parte, ya á estotra,
estaba á cada vayven,
si se ahoga ó no se ahoga.
Llegué á ella, y aunque Moro,
les di alivio en sus congojas,
que el tener en las desdichas
compañía, de tal forma
consuela, que el enemigo
suele servir de lisonja.

El deseo de vivir
tanto á algunos les provoca,
que, haciendo animoso escalas
de gúmenas y maromas,
á la prision se vinieron;
si bien otros les baldonan,
diciéndoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra,
y aun así se resisistieron:
Portuguesa vanagloria!
De los que salieron, uno
muy por extenso me informa:
dice pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
á sitiarla con heroyca
determinacion, que veas
en sus almenas famosas
las Quinas que vés en Ceuta,
cada vez que el Sol se asoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de volar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
envia á sus dos hermanos
Enrique y Fernando, gloria
de este siglo, que los mira
coronados de victorias.
Maestres de Christo y de Avís
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde y otra roxa.
Catorce mil Portugueses
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviéndolos á su costa.
Mil son los fuertes caballos,
que la soberbia Española
los vistió para ser Tigres,
los calzó para ser Onzas.
Ya á Tanger habrán llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
al ménos sus mares cortan.
Salgamos á defenderla;
tú mismo las armas toma,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,
que quizá se cumple hoy
una profecía heroyca
de Morabitos, que dicen,
que en la márgen arenosa
del Africa, ha de tener
la Portuguesa Corona
sepulcro infeliz, y vean,
que aquesta cuchilla corba
campañas verdes y azules
volvió con su sangre roxas.

Rey. Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me das.
Yo á sus brios arrogantes
haré que en Africa tengan
sepulcro, aunque armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tú, Muley, con los ginetes
de la Costa, parte luego,
miéntras yo en tu amparo llego:
que si como me prometes,
en escaramuzas diestras
le ocupas, porque tan presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestras;
yo tan veloz llegaré,
como tú, con lo restante
del Exército arrogante,
que en ese campo se vé.
Y así, la sangre concluya
tantos duelos en un dia,
porque Ceuta ha ser mia,
y Tanger no ha de ser suya. *Vase.*

Mul. Aunque de paso, no quiero
dexar, Fénix, de decir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que aunque pierdan mis rezelos
el respeto á tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno es cortes con zelos.
Qué retrato (ay enemiga!)
en tu mano blanca vi?
quién es el dichoso? di,
quién::- mas espera, no diga

tu

tu lengua tales agravios:
basta, sin saber quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que le escuche en tus labios.
Fenix. Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te dió,
de ofender é injuriar no.
Mul. Es verdad, Fénix, ya veo,
que no es estilo ni modo
de hablarte; pero los Cielos
saben, que en habiendo zelos,
se pierde el respeto á todo.
Con grande recato y miedo
te serví, quise y amé:
mas si con amor callé,
con zelos, Fénix, no puedo,
no puedo. *Fenix*. No ha merecido
tu culpa satisfaccion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido:
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y así,
te la doy.
Mul. Pues hayla? *Fenix*. Sí.
Mul. Buenas nuevas te dé Dios.
Fenix. Este retrato ha enviado::-
Mul. Quién? *Fen*. Tarudante el Infante.
Mul. Para qué? *Fen*. Porque ignorante
mi padre de mi cuidado::-
Mul. Bien. *Fen*. Pretende que estos dos
Reynos::- *Mul*. No me digas mas:
esa disculpa me das?
malas nueva te dé Dios.
Fen. Pues qué culpa habré tenido
de que mi padre lo trate?
Mul. De haber hoy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Pude excusarlo? *Mul*. Pues no?
Fen. Cómo? *Mul*. Otra cosa fingir.
Fen. Pues qué pude hacer? *Mul*. Morir,
que por tí lo hiciera yo.
Fen. Fué fuerza. *Mul*. Mas fué mudanza.
Fen. Fué violencia.
Mul. No hay violencia,
Fen. Pues qué pudo ser? *Mul*. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanza;
y para no asegurarme
de que te puedes mudar,
ya me vuelvo yo á ausentar:
vuelve, Fénix, á matarme.
Fen. Forzosa es la ausencia, parte::-
Mul. Ya lo está el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fez te espero,
donde acabes de quejarte.
Mul. Sí haré, si mi mal dilato.
Fen. A Dios, que es fuerza el partir.
Mul. Oye, al fin, me dexas ir,
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Rey no le he deshecho.
Mul. Suelta, que no será en vano,
que saque yo de tu mano
á quien me saca del pecho. *Vanse*.

Tocan un Clarin, y salen los Príncipes Don Fernando y Don Enrique, Don Juan Coutiño y Soldados.

Fern. Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu márgen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa
fuerza que ha de rendirte.
Enriq. Yo en el suelo
Africano, la planta generosa
el segundo pondré: válgame el Cielo! *Cae*.
hasta aquí los agüeros me han seguido.
Fern. Pierde, Enrique, á esas cosas el rezelo,
porque el caer ahora, ántes ha sido,
que ya como á señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
Enriq. Desierta esta campaña y esta sierra
los Alarbes, al vernos, han dexado.
Jua. Tanger las puertas de sus muros cierra.
Fern. Todos se han retirado á su sagrado:
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
ántes, que el Sol, reconociendo el Alba,
con mas furia nos hiera y nos ofenda,
haced á la Ciudad la primer salva,
decid, que defenderse no pretenda,
porque la he de ganar á sangre y fuego,
que el campo inunde, el edificio encienda.
Juan. Tú verás, q̃ á sus mismas puertas llego,
aunque volcan de llamas y de rayos
le dexe al Sol con pardas nubes ciego.

Vase, y sale Brito.

Brit. Gracias á Dios, q̃ Abriles piso y Mayos,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin

sin sustos, sin vayvenes ni desmayos;
y no en el mar, adonde si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es Juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enriq. Que escuches este loco!

Fern. Y que tu pena,
sin razon, sin arbitrio y sin consuelo,
tanto de tí te priva y te divierte!

Enriq. El alma traigo de temores llena,
echada juzgo contra mí la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imágenes he visto de la muerte;
apénas pues al Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un parasismo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondió, y el mar sañudo y fiero
deshizo con tormentas nuestra Armada:
si miro al mar, mil sombras considero;
si al Cielo miro, sangre me parece
su velo azul; si al ayre lisonjero,
aves noćturnas son las que me ofrece;
si á la tierra, sepulcros representa,
donde mísero yo caiga y tropiece.

Fern. Pues descifrarte aquí mi amor intenta
causa de un melancólico accidente:
sorbernos una nave una tormenta,
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empresa á que venimos:
verter púrpura el Cielo transparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua y páxaros al viento,
nosotros hasta aquí nos los traximos;
pues si ellos aquí están, no es argumento,
que á la tierra que habitan inhumanos
pronostican el fin fiero y sangriento?
Esos agüeros viles, miedos vanos,
para los Moros vienen que los crean,
no para que los duden los Christianos;
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aquí por vanagloria
de que los libros inmortales lean
ojos humanos esta gran vićtoria:
la Fe de Dios á engrandecer venimos,
suyo será el honor, suya la gloria,
si vivimos dichosos, pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene évuelto en miedos vanos,
á servirle venimos, no á ofenderle;
Christianos sois, haced como Christianos:
pero qué es esto? *Sale Don Juan.*

Juan. Señor,
yendo al muro á obedecerte,
á la falda de ese monte
vi una tropa de ginetes,
que de la parte de Fez,
corriendo á esta parte vienen
tan veloces, que á la vista
aves, no brutos parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apénas los siente;
y así la tierra ni el ayre
sabe si corren ó vuelen.

Fern. Salgamos á recibirlos,
haciendo primero frente
los arcabuceros, luego
los que caballos tuvieren,
salgan tambien á su usanza,
con lanzas y con arneses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofrece;
ánimo. *Enriq.* Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantara
el semblante de la muerte. *Vase.*

Brito. El quartel de la salud
me toca á mí guardar siempre:
ó qué brava escaramuza!
ya se embisten, ya acometen;
famoso juego de cañas:
ponerme en cobro conviene. *Vase.*

Tocan al arma, y salen peleando D. Juan y Don Enrique con los Moros.

Enriq. A ellos, que ya los Moros
vencidos la espalda vuelven.

Juan. Llenos de despojos quedan,
de caballos y de gentes
estos campos. *Enriq.* Don Fernando
dónde está, que no parece?

Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,
que ya de vista se pierde.

Enriq. Pues á buscarle, Coutiño.

Juan.

Juan. Siempre á tu lado me tienes. *Vanse*
Salen Don Fernando con la espada de
Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte;
solo tú, Moro, has quedado,
porque rendida tu gente
se retiró, y tu caballo,
que mares de sangre vierte,
envuelto en polvo y espuma,
que él mismo levanta y pierde,
te dexó para despojo
de mi brazo altivo y fuerte,
entre los sueltos caballos
de los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal victoria,
que me ilustra y desvanece
mas, que el ver esta campaña
coronada de claveles;
pues es tanta la vertida
sangre con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fué tan grande, tan vehemente
de no ver siempre desdichas,
de no mirar ruinas siempre,
que por el campo buscaban
entre lo roxo lo verde.
En efecto, mi valor
sujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos,
un suelto caballo prende,
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
lo desdice y lo desmiente
el color, pues siendo blanco
dice el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude cuajarle de nieve.
En fin, en lo veloz viento,
rayo, en fin, en lo eminente,
era por lo blanco cisne,
por lo sangriento era sierpe,
por lo hermoso era soberbio,
por lo atrevido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En la silla y en las ancas
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
este baxel animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nácar,
desde el codon al copete,
pareció entre espuma y sangre,
ya que baxel quise hacerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Rindióse al fin, si hubo peso
que tanto Atlante oprimiese;
si bien, el de las desdichas
hasta los brutos lo sienten;
ó ya fué, que enternecido,
entre su intento dixese:
Triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre,
luego yo contra mi patria
soy traidor y soy aleve?
No quiero pasar de aquí;
y puesto que triste vienes,
tanto, que aunque el corazon
disimula quanto puede,
por la boca y por los ojos,
volcanes que el pecho enciende,
ardientes suspiros lanza,
y tiernas lágrimas vierte;
admirado mi valor
de ver cada vez que vuelve,
que á un golpe de la fortuna
tanto se postre y sujete
tu valor, pienso que es otra
la causa que te entristece,
porque por la libertad
no era justo ni decente,
que tan tiernamente llore
quien tan duramente hiere.
Y así, si el comunicar
los males, alivio ofrece
al sentimiento, entre tanto
que llegamos á mi gente,
mi deseo á tu cuidado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta,

co-

comedidas y corteses,
qué sientes? pues ya he creido,
que el venir preso no sientes.
Comunicado el dolor,
se aplaca, si no se vence;
y yo, que soy el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna, tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Mul. Valiente eres, Español,
y cortes como valiente,
tan bien vences con la lengua,
como con la espada vences.
Tuya fué la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste; pero ahora,
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma y vida se confiesen
tuyas, de ambas eres dueño;
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato y por las armas
me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
de oirme, Español, y verme,
me has preguntado la causa
de mis suspiros ardientes;
y aunque confieso que el mal
repetido y dicho suele
templarse, tambien confieso,
que quien le repite, quiere
aliviarse, y es mi mal
tan dueño de mis placeres,
que por no hacerles disgusto,
y que aliviado me dexe,
no quisiera repetirla;
mas ya es fuerza obedecerte,
y quiérotela decir,
por quien soy y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Muley Xeque,
familia que ilustran tantos
Baxaes y Belerbeyes.
Tan hijo fuí de desdichas
desde mi primer oriente,
que en el umbral de la vida
nací en brazos de la muerte.
Una desierta campaña,
que fué sepulcro eminente
de Españoles, fué mi cuna,
pues para que lo confieses,
en los Gelves nací el año,
que os perdisteis en los Gelves.
A servir al Rey mi tio
vine infante; pero empiecen
las penas y las desdichas,
cesen las venturas, cesen.
Vine á Fez, y una hermosura,
á quien he adorado siempre,
junto á mi casa vivia,
porque mas cerca muriese.
Desde mis primeros años,
porque mas constante fuese
este amor, mas imposible
de acabarse y de romperse,
ambos nos criamos juntos,
y Amor en nuestras niñeces
no fué rayo, pues hirió
en lo humilde, tierno y débil
con mas fuerza, que pudiera
en lo adulto, altivo y fuerte;
tanto, que para mostrar
sus fuerzas y sus poderes,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes.
Pero como la porfía
del agua en las piedras suele
hacer señal, por la fuerza
no, sino cayendo siempre;
así las lágrimas mias,
porfiando eternamente,
la piedra del corazon,
mas que los diamantes fuerte,
labraron, y no con fuerza
de méritos excelentes,
pero con mi mucho amor
vino en fin á enternecerse.
En este estado viví
algun tiempo, aunque fué breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleytes.
Ausentéme por mi mal,
harto he dicho en ausentéme,
pues en mi ausencia otro amante

ha venido á darme muerte:
él dichoso, yo infelice;
él asistiendo, yo ausente;
yo cautivo, y libre él,
me contrastará mi suerte,
quando tú me cautivaste,
mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acetes;
vuélvete y dile á tu Dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portugues Caballero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra tus intereses:
ya el caballo, que rendido
cayó en el suelo, parece,
con él ocio y el descanso,
que restituido vuelve;
y porque sé qué es amor,
y qué es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu caballo y vete.

Mul. Nada mi voz te responde,
que á quien liberal ofrece,
solo aceptar es lisonja:
dime, Portugues, quién eres?

Fern. Un hombre noble y no mas.

Mul. Bien lo muestras, seas quien fueres:
para el bien y para el mal,
soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el caballo, que es tarde.

Mul. Pues si á ti te lo parece,
qué hará á quien vino cautivo,
y libre á su Dama vuelve? *Vase.*

Fern. Generosa accion es dar,
y mas la vida.

Dent. Muley. Valiente
Portugues? *Fern.* Desde el caballo
habla: qué es lo que me quieres?

Mul. Espero, que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

Fern. Gózalos tú. *Mul.* Porque al fin,
hacer bien nunca se pierde:
Alá te guarde, Español.

Fern. Si Alá es Dios, con bien te lleve.

Dent. Caxas y Clarines en distintas partes.
Mas qué trompeta es aquesta,
que el ayre turba y la region molesta?
y por estotra parte
Caxas se escuchan: música de Marte
son las dos. *Sale Don Enrique.*

Enriq. O Fernando?
tu persona veloz vengo buscando.

Fern. Enrique, qué hay de nuevo?

Enriq. Aquellos ecos,
Exércitos de Fez y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
en medio cada Exército nos tiene,
de modo, que cercados,
somos los sitiadores y sitiados:
si la espalda volvemos
al uno, mal del otro nos podemos
defender; pues por una y otra parte
nos deslumbran relámpagos de Marte;
qué haremos pues de confusiones llenos?

Fern. Qué? morir como buenos,
con ánimos constantes;
no somos dos Maestres, dos Infantes?
quando bastara ser dos Portugueses
particulares para no haber visto
la cara al miedo: pues Avís y Christo
á voces repitamos,
y por la Fe muramos,
pues á morir venimos. *Sale Don Juan.*

Juan. Mala salida á tierra dispusimos.

Fern. Ya no es tiempo de medios,
á los brazos apelen los remedios,
pues uno y otro Exército nos cierra
en medio: Avís y Christo.

Juan. Guerra, guerra.

Vanse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brito.

Brito. Ya nos cogen en medio

un Exército y otro sin remedio:
qué bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga afuera
quien aquí se ha venido
sin qué ni para qué: pero fingido
muerto estaré un instante,
y muerto lo tendré para adelante.
Echase en el suelo, y sale un Moro acuchillando á Don Enrique.
Moro. Quién tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo, que desciende
desde la quarta Esfera? (muera
Enriq. Pues aunque yo tropiece caiga y
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy mejor avisa.
Vanse peleando. (pisa!
Brit. Cuerpo de Dios con él, y qué bien
Salen Muley, y Don Juan Coutiño peleando, y retírale Muley.
Mul. Ver, Portugues valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros hoy la victoria.
Juan. Pena fiera!
sin tiento y sin aviso, (so.
son cuerpos de Christianos quantos pi-
Vanse peleando.
Brit. Yo se lo perdonara,
á trueco, mi señor, que no pisara.
Sale Don Fernando defendiéndose del Rey y unos Moros.
Rey. Rinde la espada, altivo
Portugues, que si logro verte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quién eres?
Fern. Un Caballero soy, saber no esperes
mas de mí; dame muerte.
Sale Don Juan, y pónese á su lado.
Juan. Primero, gran señor, mi pecho fuer-
que es muro de diamante, (te,
tu vida guardará, puesto delante:
ea, Fernando mio,
muéstrese el heredado brio.
Rey Si esto escucho, qué espero?
suspéndanse las armas, que no quiero
hoy mas felice gloria,
que este preso me basta por victoria:
si tu prision ó muerte
con tal sentencia decretó la suerte,
da la espada, Fernando,
al Rey de Fez. *Sale Muley.*
Mul. Qué es lo que estoy mirando!
Fern. Solo á un Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.
Sale Don Enrique.
Enriq. Preso mi hermano?
Fern. Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna
estos son los sucesos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
está hoy en mi poder, y aunq̃ mostran-
la ventaja que tengo, (do
pudiera daros muerte, yo no vengo
hoy mas que á defenderme,
que vuestra sangre no viniera á hacer-
honras tan conocidas, (me
como podrán hacerme vuestras vidas;
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
vuelve tú, que Fernando
en mi poder se quedará aguardando,
que vengas á librarle;
pero dile á Duarte, que en llevarle
será su intento vano,
si á Ceuta no me entrega por su mano:
y ahora vuestra Alteza,
á quien debo esta honra, esta grandeza,
á Fez venga conmigo.
Fern. Iré á la Esfera, cuyos rayos sigo.
Mul. Porque yo tenga, Cielos, *ap.*
mas que sentir entre amistad y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
ni al mal ni á la fortuna tengo miedo:
dirásle á nuestro hermano,
que haga aquí como Príncipe Christia-
en la desdicha mia. (no
Enriq. Pues quién de sus grandezas des-
Fern. Esto te encargo y digo, (confía?
que haga como Christiano.
Enriq Yo me obligo
á volver como tal.
Fern. Dame esos brazos.

Enriq. Tú eres el preso, y pónesme á mí
Fern. Don Juan, á Dios. lazos.
Juan. Yo he de quedar contigo,
de mí no te despidas.
Fern. Leal amigo!
Enriq. O infeliz jornada!
Fer. Dirasle al Rey:-mas no le digas nada,
si con grande silencio el miedo vano
estas lágrimas lleva al Rey mi hermano
Vanse, y salen dos Moros y vén á Brito.
Moro 1. Christiano muerto es este.
Moro 2. Porque no causen peste,
echar al mar los muertos. (tos,
Brit. En dexãdoos los cascos bien abier-
á tajos y á reveses, *Acuchíllalos.*
que ainda mortos somos Portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fénix.

Fenix. Zara, Rosa, Estrella: no
hay quién me responda? *Sale Muley.*
Mul. Sí,
que tú eres Sol para mí,
y para tí sombra yo,
y la sombra al Sol siguió,
el eco dulce escuché
de tu voz, y apresuré
por esta montaña el paso:
qué sientes? *Fenix.* Oye, si acaso
puedo decir lo que fué.
Lisonjera, libre, ingrata,
dulce y suave una fuente,
hizo apacible corriente
de cristal y undosa plata:
lisonjera se desata,
porque hablaba y no sentia;
suave, porque fingia;
libre, porque claro hablaba;
dulce, porque murmuraba;
é ingrata, porque corria.
Aquí cansada llegué,
despues de seguir ligera
en ese monte una fiera,
en cuya frescura hallé
ocio y descanso, porque
de un montecillo á la espalda,
de quien corona y guirnalda
fueron clavel y jazmin,
sobre un catre de carmin
hice un foso de esmeralda.
Apénas en él rendí
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas sentí:
atenta me puse y vi
una caduca Africana,
espíritu en forma humana,
ceño arrugado y esquivo,
que era un esqueleto vivo
de lo que fué sombra vana:
Cuya rústica fiereza,
cuyo aspecto esquivo y bronco,
fué escultura hecha de un tronco
sin pulirse la corteza:
con melancolía y tristeza,
pasiones siempre infelices,
para que te atemorices,
una mano me tomó,
y entónces ser tronco yo
afirmé por las raices.
Yelo introduxo en mis venas
el contacto, horror las voces,
que discurriendo veloces,
de mortal veneno llenas,
articuladas apénas,
esto les pude entender:
Ay infelice muger!
ay forzosa desventura!
que en efecto esta hermosura
precio de un muerto ha de ser?
Dixo; y yo tan triste vivo,
que diré mejor que muero;
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo,
de aquel oráculo yerto
el presagio y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener:
Ay de mí! que hoy he de ser
precio vil de un hombre muerto. *Vase.*
Mul. Fácil es de descifrar
ese sueño, esa ilusion,
pues las imágenes son
de mi pena singular;

á Tarudante has de dar
la mano de esposa; pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorbaré mi rigor,
que él no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero.
Perderte yo, podrá ser,
mas no perderte y vivir;
luego si es fuerza el morir
ántes que lo llegue á ver,
precio mi vida ha de ser
con que ha de comprarte (ay Cielos!)
y tú en tantos desconsuelos
precio de un muerto serás,
pues que morir me verás
de amor, de envidia y de zelos.

Salen Don Fernando y los Cautivos.

Caut. 1. Desde aquel Jardin te vimos,
donde estamos trabajando,
andar á caza, Fernando,
y todos juntos venimos
á arrojarnos á tus pies.

Caut. 2. Solamente este consuelo
aquí nos ofrece el Cielo.

Caut. 3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;
y sabe Dios, si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos y lazos,
que os aprisionan, que á fe,
que os darian libertad
ántes que á mí; mas pensad,
que favor del Cielo fué
esta piadosa sentencia;
él mejorará la suerte,
que á la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia:
sufrid con ella el rigor
del tiempo y de la fortuna,
Deidad bárbara importuna,
hoy cadáver y ayer flor,
no permanece jamas,
y así os mudará de estado:
ay Dios! que al necesitado
darle consejo no mas,
no es prudencia; y en verdad,
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
socorro, presto vendrá,
vuestra mi hacienda será,
para vosotros la quiero:
si me vienen á sacar
del cautiverio, ya digo
que todos ireis conmigo:
id con Dios á trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.

Caut. 1. Señor, tu vida y salud
hace nuestra esclavitud
dichosa. *Caut.* 2. Siglos pequeños
los del Fénix sean, señor,
para que vivas. *Vanse.*

Fern. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos; quién pudiera
socorrerlos! qué dolor!

Mul. Aquí estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
de esos Cautivos tratais.

Fern. Duélome de su fortuna,
y en la desdicha importuna,
que á esos Cautivos mirais,
aprendo á ser infelice;
y algun dia podrá ser,
que los haya menester.

Mul. Eso vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante, he llegado
á ser esclavo; y así,
temo venir desde aquí
á mas miserable estado:
que si ya en aqueste vivo,
mucha mas distancia tray
de Infante á Cautivo, que hay
de Cautivo á mas cautivo.
Un dia llama a otro dia;
y así, llama y encadena
llanto á llanto, y pena á pena.

Mul. No fuera mayor la mia,
que vuestra Alteza mañana,
aunque hoy cautivo está,
á su patria volverá;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna

muda-

mudable, mas que la Luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores,
que me contaste, te oí
novedad. *Mul.* Fueron en mí
recatados los favores:
el dueño juré encubrir;
pero á la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fénix y mi amor
sin semejante han nacido.
En ver, oir y callar,
Fénix es mi pensamiento,
Fénix es mi sufrimiento
en temer, sentir y amar.
Fénix mi desconfianza
en llorar y en padecer,
en merecerla y temer
aun es Fénix mi esperanza.
Fénix mi amor y cuidado;
y pues que es Fénix te digo
como amante y como amigo,
ya lo he dicho y lo he callado. *Vase.*
Fern. Cuerdamente declaró
el dueño amante y cortes;
si Fénix su pena es,
no he de competirla yo:
que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido,
y vive de enojos llena. *Sale el Rey.*
Rey. Por la falda de este monte
vengo sigiendo á tu Alteza,
porque ántes que el Sol se oculte
entre corales y perlas,
te diviertas en la lucha
de un Tigre, que ahora cercan
mis Cazadores. *Fern* Señor,
gustos por puntos inventas
para agradarme: si así
á tus esclavos festejas,
no echarán ménos la Patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
servirlos de esta manera.

Sale Don Juan Coutiño.

Juan. Sal, gran señor, á la orilla
del mar, y verás en ella
el mas hermoso animal,
que añadió naturaleza
al artificio, porque
una Christiana Galera
llega al Puerto tan hermosa,
aunque toda obscura y negra,
que al verla, se duda como
es alegre su tristeza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate de ella,
que como tienen cautivo
á su Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y á darle libertad llegan,
diciendo su sentimiento.
Fern. Don Juan amigo, no es esa
de su luto la razon,
que si á librarme vinieran
en fe de su libertad,
fueran alegres las muestras.

Sale el Infante Don Enrique vestido de luto con un pliego y Muley.

Enriq. Dadme, gran señor, los brazos.
Rey. Con bien venga vuestra Alteza.
Fern. Ay Don Juan, cierta es mi muerte!
Rey. Ay Muley, mi dicha es cierta!
Enriq. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abrazar á mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
ay Fernando! *Abrázanse.*
Fern. Enrique mio,
qué trage es esté? mas cesa,
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua;
no llores, que si es decirme
que es mi esclavitud eterna,
eso es lo que mas deseo:
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor y luto,
vestir galas y hacer fiestas:
cómo está el Rey mi señor?
porque como él salud tenga,
nada siento: aun no respondes?
Enriq. Si repetidas las penas

se

se sienten dos veces, quiero
que sola una vez las sientas:
tú escúchame, gran señor,
que aunque una montaña sea
rústico Palacio, aquí
te pido me des audiencia,
á un preso la libertad,
y atencion justa á estas nuevas.
Rota y deshecha la Armada,
que fué con vana soberbia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
á Lisboa di la vuelta:
desde el punto que Duarte
oyó tan trágicas nuevas,
de una tristeza cubrió
el corazon de manera,
que pasando á ser letargo
la melancolía primera,
muriendo, desmintió á quantos
dicen, que no matan penas:
murió el Rey, que esté en el Cielo.
Fern. Ay de mí! tanto le cuesta
mi prision? *Rey.* De esa desdicha
sabe Alá lo que me pesa;
prosigue. *Enriq.* En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dé á Ceuta;
y así, yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le hereda,
porque solo este lucero
supliera del Sol la ausencia,
vengo á entregar la Ciudad,
y pues::- *Fern.* No prosigas, cesa,
cesa, Enrique, porque son
palabras indignas esas,
no de un Portugues Infante,
de un Maestre, que profesa
de Christo la Religion;
pero aun de un hombre lo fueran
vil, de un bárbaro sin luz
de la Fe de Christo eterna.
Mi hermano, que esté en el Cielo,
si en su testamento dexa
esa cláusula, no es
para que se cumpla y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y esa se busque por otros
medios y otras conveniencias,
ó apacibles ó crueles,
porque decir: Dese á Ceuta,
es decir: Hasta eso haced
prodigiosas diligencias;
que un Rey Católico y justo,
cómo fuera, cómo fuera
posible entregar á un Moro
una Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fué el primero
que con sola una rodela
y una espada enarboló
las Quinas en sus Almenas?
y esto es lo que importa ménos.
Una Ciudad que confiesa
Católicamente á Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas á sus cultos
con amor y reverencia,
fuera Católica accion,
fuera Religion expresa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
en vez de doradas luces,
adonde el Sol reverbera,
vieran Otomanas sombras?
Y que sus lunas opuestas
en la Iglesia estos eclipses
executasen tragedias?
Fuera bien, que sus Capillas
á ser establos vinieran,
sus Altares á pesebres?
y quando aquesto no fuera,
volvieran á ser Mezquitas?
Aquí enmudece la lengua,
aquí me falta el aliento,
aquí me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas,
el corazon se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla:
porque establos y pesebres
no fuera la vez primera,

que hayan hospedado á Dios;
pero en ser Mezquitas, fueran
un epitafio, un padron
de nuestra inmortal afrenta,
diciendo: Aquí tuvo Dios
posada, y hoy se la niegan
los Christianos, para darla
al Demonio. Aun no se cuenta
(acá moralmente hablando)
que nadie en casa se atreva
de otro á ofenderle: era justo
que entrara en su casa mesma
á ofender á Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardáramos la puerta,
y para dexarle dentro,
á Dios echásemos fuera?
Los Católicos, que habitan
con sus familias y haciendas,
hoy quizá prevaricaran
en la Fe, por no perderlas.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
de este pecado? los niños,
que tiernos se crian en ella,
fuera bueno, que los Moros
los Christianos induxeran
á sus costumbres y ritos,
para vivir en su Secta?
En mísero cautiverio
fuera bueno que murieran
hoy tantas vidas, por una,
que no importa que se pierda?
Quién soy yo? soy mas q un hombre?
si es número, que acrecienta
el ser Infante, ya soy
un cautivo: de nobleza
no es capaz el que es esclavo,
yo lo soy, luego ya yerra
el que Infante me llamare;
si no lo soy, quién ordena
que la vida de un esclavo
en tanto precio se venda?
Morir es perder el ser,
yo le perdí en una guerra:
perdí el ser? luego morí;
morí? luego ya no es cuerda
hazaña, que por un muerto
hoy tantos vivos perezcan.
Y así, estos vanos poderes
hoy divididos en piezas,
serán átomos del Sol, *Rómpelos.*
serán del fuego centellas;
mas no, yo los comeré,
porque aun no quede una letra,
que informe al Mundo, que tuvo
la Lusitana nobleza
este intento. Rey, yo soy
tu esclavo, dispon, ordena
de mi libertad, no quiero,
ni es posible que la tenga.
Enrique, vuelve á tu patria,
di, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo haré que muerte parezca.
Christianos, Fernando es muerto;
Moros, un esclavo os queda;
Cautivos, un compañero
hoy se añade á vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
vuestras Divinas Iglesias;
Mar, un mísero con llanto
vuestras ondas acrecienta;
Montes, un triste os habita,
igual ya de vuestras fieras;
Viento, un pobre con sus voces
os duplica las esferas;
Tierra, un cadáver hoy labra
en tus entrañas su huesa;
porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar y Viento,
fieras, Montes, todos sepan,
que hoy un Príncipe Constante,
entre desdichas y penas,
la Fe Católica ensalza,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no hubiera otra
razon mas, que tener Ceuta
una Iglesia consagrada
á la Concepcion eterna
de la que es Reyna y Señora
de los Cielos y la Tierra,
perdiera, vive ella misma,
mil vidas en su defensa.

Rey.

Rey. Desagradecido, ingrato
á las glorias y grandezas
de mi Reyno, cómo así
hoy me quitas, hoy me niegas
lo que mas he deseado?
mas si en mi Reyno gobiernas
mas que en el tuyo, qué mucho
que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
te nombras y te confiesas,
como á esclavo he de tratarte;
tu hermano y los tuyos vean,
que ya, como vil esclavo,
los pies ahora me besas.
Enriq. Qué desdicha! *Mul.* Qué dolor!
Enriq. Qué desventura! *Juan.* Qué pena!
Rey. Mi esclavo eres. *Fern.* Es verdad,
y poco en eso te vengas,
que si para una jornada
salió el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para volver á ella;
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
á la posada mas cerca.
Rey. Siendo esclavo tú, no puedes
tener títulos ni rentas:
hoy Ceuta está en tu poder,
si cautivo te confiesas,
si me confiesas por dueño,
por qué no me das á Ceuta?
Fern. Porque es de Dios, y no es mia.
Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
pues yo te mando con ella,
que la entregues. *Fern.* En lo justo,
dice el Cielo, que obedezca
el esclavo á su señor;
porque si el señor dixera
á su esclavo que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandado peca.
Rey Daréte muerte. *Fern.* Esa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea,
vive muriendo, que yo
rigor tengo. *Fern.* Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendrás libertad.
Fern. Pues no será tuya Ceuta.
Rey. Ola? *Sale Celin.*
Celin. Señor? *Rey.* Luego al punto
aquese Cautivo sea
igual á todos: al cuello
y á los pies le echad cadenas,
á mis caballos acuda,
y en baño y Jardin, y sea
abatido como todos:
no vista ropas de seda,
sino sarga humilde y pobre:
coma negro pan, y beba
agua salobre: en mazmorras
húmedas y obscuras duerma:
y á criados y á vasallos
se extienda aquesta sentencia:
llevadlos todos. *Enriq.* Qué llanto!
Mul. Qué desdicha! *Juan.* Qué tristeza!
Rey. Veré, bárbaro, veré
si llega á mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Sí verás, *(le.*
porque esta en mí será eterna. *Lleván-*
Rey. Enrique, por el seguro
de mi palabra, que vuelvas
á Lisboa te permito,
el mar Africano dexa:
di en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avís queda
curándome los caballos,
que á darle libertad vengan.
Enriq. Sí harán, que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es porque pienso volver
con mas poder y mas fuerza
para darle libertad.
Rey. Muy bien harás como puedas.
Mul. Ya ha llegado la ocasion *ap.*
de que mi lealtad se vea;
la vida debo á Fernando,
yo le pagaré la deuda. *Vanse.*
Salen Celin y Don Fernando de Cautivo con cadena.
Cel. El Rey manda, que asistas
en aqueste Jardin, y no resistas
su ley á tu obediencia.

Fer. Mayor que su rigor, es mi paciencia.

Salen unos Cautivos, y pónense á cavar en el Jardin, y canta uno.

Cant. A la Conquista de Tánger,
contra el Tirano de Fez,
al Infante Don Fernando
envió su hermano el Rey.

Fern Que un instante mi historia
no dexe de cansar á la memoria!
triste estoy y turbado. (dado?

Caut. 2. Cautivo, cómo estais tan descui-
no lloreis, consolaos, que ya el Maestre
dixo, que volveremos
presto á la patria, y libertad tendremos:
ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Qué presto perdereis ese consuelo!

Caut. 1. Consolad los rigores,
y ayudadme á regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayen-
de aquel estanque. (do

Fern. Obedecer pretendo:
buen cargo me habeis dado,
pues agua me pedis, que mi cuidado
sembrando penas, cultivando enojos,
llenará en la corriente de mis ojos. *Vas.*

Caut. 2. A este baño han echado
mas Cautivos.

Salen Don Juan y un Cautivo.

Juan. Miremos con cuidado
si estos Jardines fueron
donde vino, ó si acaso estos le vieron,
porque en su compañía
ménos el llanto y el dolor seria,
y mayor el consuelo:
dígasme, amigo, que te guarde el Cielo,
si viste cultivando
este Jardin al Maestre Don Fernando?

Caut. 2. No amigo, no le he visto.

Juan. Mal el dolor y lágrimas resisto.

Caut. 2. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos Cautivos á él vinieron.

Sale Don Fernando con dos cubos.

Fern. Mortales, no os espante
ver un Maestre de Avís, ver un Infante
en tan mísera afrenta, (ta.
que el tiempo estas miserias represen-

Juan. Pues, señor, vuestra Alteza
en tan mísero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho. (hecho,

Fern. Válgate Dios, qué gran pesar has
Don Juan, en descubrirme!
que quisiera ocultarme y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre y miserablemente.

Ca. 1. Señor, q̃ perdoneis humilde os rue-
haber andado yo tan loco y ciego. (go

Caut. 2. Danos, señor, tus pies.

Fern. Alzad, amigo,
no hagais tal ceremonia ya conmigo.

Juan. Vuestra Alteza::-

Fern. Qué Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?
ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un Cautivo;
ninguno ya me trate,
sino como á su igual.

Juan. Que no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!

Fer. D. Juan, no ha de quejarse desa suer-
un noble: quién del Cielo desconfía? (te
la prudencia, el valor, la bizarría
se ha de mostrar ahora.

Sale Zara con un azafate.

Zara. Al Jardin sale Fénix mi señora,
y manda, que matices y colores
borden este azafate de esas flores.

Fern. Yo llevársele espero, (ro.
que en quanto sea servir, seré el prime-

Caut. 1. Ea, vamos á cogellas.

Zar. Aquí os aguardo, miéntras vais por

Fern. No me hagais cortesías, (ellas.
iguales vuestras penas y las mias
son, y pues nuestra suerte,
si hoy no, mañana ha de igualar la
no será accion liviana (muerte,
no dexar hoy que hacer para mañana.

Vanse el Infante y todos haciéndole cortesías, quédase Zara, y salen Fénix y Rosa.

Fen. Mandaste que me traxesen
las flores? *Zara.* Ya lo mandé.

Fen. Sus colores deseé,
para que me divirtiesen.

Rosa. Que tales, señora, fuesen,
creyendo tus fantasías,
tus graves melancolías!

Zara. Qué te obligó á estar así?

Fen.

Fen. No fué sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias.
Quando sueña un desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo , Zara , ni ignoro,
que entónces es bien soñado:
mas si á soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos vén,
pues soñando el mal y el bien,
halla el mal quando despierta.
Piedad no espero (ay de mí!)
porque mi mal será cierto.
Zara. Y qué dexas para el muerto,
si tú lo sientes así?
Fen. Ya mis desdichas creí:
precio de un muerto ! quién vió
tal pena ? no hay gusto , no,
á una infelice muger:
que al fin de un muerto he de ser?
quién será este muerto?
Sale Don Fernando con las flores.
Fern. Yo.
Fen. Ay Cielos ! qué es lo que veo?
Fern. Qué te admira?
Fen. De una suerte
me admira el oirte y verte.
Fern. No lo jures , bien lo creo:
yo pues , Fénix , que deseo
servirte humilde , traia
flores , de la suerte mia
geroglíficos , señora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la maravilla dió
ese nombre al descubrilla.
Fern. Qué flor , di , no es maravilla
quando te la sirvo yo?
Fen. Es verdad , di , quién causó
esta novedad ? *Fern.* Mi suerte.
Fen. Tan rigurosa es?
Fern. Tan fuerte.
Fen. Pena das.
Fern. Pues no te asombre.
Fen Por qué?
Fern. Porque nace el hombre
sujeto á fortuna y muerte.
Fen. No eres Fernando ? *Fern.* Si soy.
Fen. Quién te puso así ? *Fern.* La ley
de esclavo. *Fen.* Quién la hizo?
Fern El Rey.
Fen. Por qué? *Fern.* Porque suyo soy.
Fen. Pues no te ha estimado hoy?
Fern. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Un dia posible ha sido
á desunir dos estrellas?
Fern. Para presumir por ellas
las flores habrán venido.
Estas que fueron pompa y alegría,
despertando al albor de la mañana,
á la tarde serán lástima vana,
durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz , que al Cielo desafía,
Iris listado de oro , nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana,
tanto se emprende en término de un dia.
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron y espiraron,
que pasados los siglos , horas fueron.
Fen Horror y miedo me has dado,
ni oirte ni verte quiero,
sé el desdichado primero,
de quien huye un desdichado.
Fern. Y las flores ? *Fen.* Si has hallado
geroglíficos en ellas,
deshacellas y rompellas
solo sabrán mis rigores.
Fern. Qué culpa tienen las flores?
Fen. Parecerse á las estrellas
Fern. Ya no las quieres ? *Fen.* Ninguna
estimo en su rosicler.
Fern. Cómo ? *Fen.* Nace la muger
sujeta á muerte y fortuna;
y en esa estrella importuna
tasada mi vida vi.
Fern. Flores con estrellas ? *Fen.* Sí.
Fern. Aunque sus rigores lloro,
esa propiedad ignoro.
Fen. Escucha , sabráslo. *Fern.* Di.
Fen. Esos rasgos de luz , esas centellas,
que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,

aquello viven, que se duelen de ellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efímeras padecen sus ardores;
pues si un dia es el siglo de las flores,
una noche es la edad de las estrellas.
De esa pues Primavera fugitiva,
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
registro es nuestro, ó muera el Sol ó viva:
quéduracion habrá, que el hombre espere,
ó qué mudanza habrá, que no reciba
de Astro, que cada noche nace y muere?
Vase, y sale Muley.
Mul. A que se ausentase Fénix
en esta parte esperé,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
Fern. Sí. *Mul.* Escucha.
Fern. Qué quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas que hay en el pecho
de un Moro lealtad y fe:
No sé por donde empezar
á declararme, ni sé
si diga quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del mundo, y este
de la fortuna vayven:
Pero á riesgo estoy, si aquí
hablar contigo me vén,
que tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey;
y así, á mi dolor dexando
la voz, que él podrá mas bien
explicarse, como esclavo
vengo á arrojarme á esos pies:
yo lo soy tuyo, y así,
no vengo, Infante, á ofrecer
mi favor, sino á pagar
deuda que un tiempo cobré.
La vida, que tú me diste,
vengo á darte, que hacer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y está mi pecho y mi cuello
entre el cuchillo y cordel,
quiero, acortando discursos,
declararme de una vez.
Y así digo, que esta noche
tendré en el Mar un Baxel
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondré
instrumentos, que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperé;
tú con todos los Cautivos,
que Fez encierra hoy, en él
vuelve á tu patria, seguro
de que yo lo quedo en Fez;
pues es fácil el decir,
que ellos pudieron romper
la prision, y así los dos
habremos librado bien,
yo el honor, y tú la vida;
pues es cierto, que á saber
el Rey mi intento, me diera
por traidor con justa ley,
que no sintiera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aquí se vé
á estas joyas reducido
innumerable interes.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que un esclavo noble y fiel,
tan inmenso bien habia
de pagar alguna vez.
Fern. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al Jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.
Mul. Pues no des
que sospechar.
Fern. De estos ramos
haré rústico cancel,
que me encubra, miéntras pasa.
Escóndese, y sale el Rey.
Rey. Con tal secreto Muley *ap.*
y Fernando? y irse el uno
en el punto que me vé,

y disimular el otro?
algo hay aquí que temer:
sea cierto ó no sea cierto,
mi temor procuraré
asegurar. Mucho estimo::-

Mul. Gran señor, dame tus pies.

Rey. Hallarte aquí.

Mul. Qué me mandas?

Rey. Mucho he sentido el no ver
á Ceuta por mia. *Mul.* Conquista,
coronado de laurel,
sus muros, que á tu valor
mal se podrá defender.

Rey. Con mas doméstica guerra
se ha de rendir á mis pies.

Mul. De qué suerte? *Rey.* De esta suerte:
Con abatir y poner
á Fernando en tal estado,
que él mismo á Ceuta me dé.
Sabrás pues, Muley amigo,
que yo he llegado á temer,
que del Maestre la persona
no está muy segura en Fez:
los Cautivos, que en estado
tan abatido le vén,
se lastiman, y rezelo
que se amotinen por él.
Fuera de esto, siempre ha sido
poderoso el interes,
que las Guardas con el oro
son fáciles de romper.

Mul. Yo quiero apoyar ahora, *ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mí no se tenga
sospecha. Tú temes bien,
fuerza es que quieran librarle.

Rey. Pues solo un remedio hallé,
porque ninguno se atreva
á atropellar mi poder.

Mul. Y es, señor? *Rey.* Muley, que tú
le guardes, y á cargo esté
tuyo, á tí no ha de torcerte
ni el temor ni el interes.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tú me has de dar cuenta de él. *Vase.*

Mul. Sin duda alguna, que oyó
nuestros conciertos el Rey;
válgame Alá! *Sale Fernando.*

Fern. Qué te aflige?

Mul. Has escuchado?

Fern. Muy bien.

Mul. Pues para qué me preguntas
qué me aflige? si me vés
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo y mi Rey
el amistad y el honor
hoy en batalla se vén?
Si soy contigo leal,
he de ser traidor con él:
ingrato seré contigo,
si con él me juzgo fiel:
qué he de hacer? Valedme, Cielos!
pues al mismo que llegué
á rendir la libertad,
me entrega, para que esté
seguro en mi confianza;
qué he de hacer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes;
dime tú, qué debo hacer.

Fern. Muley, amor y amistad
en grado inferior se vén
con la lealtad y el honor,
nadie iguala con el Rey,
él solo es igual contigo:
y así, mi consejo es,
que á él le sirvas y me faltes:
tu amigo soy, y porque
esté seguro tu honor,
yo me guardaré tambien,
y aunque otro llegue á ofrecerme
libertad, no aceptaré
la vida, porque tu honor
conmigo seguro esté.

Mul. Fernando, no me aconsejas
tan leal como cortes:
sé que te debo la vida,
y que pagártela es bien:
y así, lo que está tratado
esta noche dispondré:
líbrate tú, que mi vida
se quedará á padecer
tu muerte: líbrate tú,

que nada temo despues.
Fern. Y será justo que yo
sea tirano y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que á mí me está dando vida?
No, y así, te quiero hacer
Juez de mi causa y mi vida,
aconséjame tambien:
tomaré la libertad
de quien queda á padecer
por mí? Dexaré que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
qué me aconsejas? *Mul.* No sé,
que no me atrevo á decir
sí, ni no: el no, porque
me pesará que lo diga:
y el sí, porque echo de ver
si voy á decir que sí,
que no te aconsejo bien.
Fern. Sí aconsejas, porque yo,
por mi Dios y por mi Ley
seré un Príncipe Constante
en la esclavitud de Fez.

JORNADA TERCERA.

Salen Muley y el Rey.

Mul. Ya que socorrer no espero, *ap.*
por tantas Guardas del Rey,
á Don Fernando, hacer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te serví
en Tierra y Mar, como sabes,
si en tu gracia merecí
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.
Mul. Fernando:- *Rey.* No digas mas.
Mul. Posible es que no me oirás?
Rey. No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.
Mul. Cómo ó quándo?
Rey. Como ocasion no me das
de hacer lo que me pidieres,
quando me ruegas por él.
Mul. Si soy su guarda, no quieres,
señor, que dé cuenta de él?
Rey. Di; pero piedad no esperes.
Mul. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive á pesar de la fama,
tanto, que el mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
exâminando el rigor
(mejor dixera el poder
de tu Corona, señor)
hoy á tan mísero ser
le ha traido su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde y desdichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre y tullido,
piedad pide al que ha pasado.
Porque como le mandaste,
que en la mazmorra durmiese,
que en los baños trabajase,
que tus caballos curase,
y nadie á comer le diese;
á tal extremo llegó,
como era su natural
tan flaco, que se tulló:
y así la fuerza del mal
brio y magestad rindió.
Pasando la noche fria
en una mazmorra dura,
constante en su Fe porfía;
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los Cautivos (pena fiera!)
en una mísera estera
le ponen en tal lugar,
que es, diréio? un muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto á su casa, y así,
todos dan en despedirle,
sin hablarle y sin oirle,
ni compadecerse de él:
solo un criado y un fiel
Caballero, en pena extraña,
le consuela y acompaña:
estos dos parten con él
su porcion tan sin provecho,
que

que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele pasar al pecho,
sin que lo sepa la boca.
Y aun á estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que el dueño á servir obliga;
mas no hay rigor ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que de él los pueda apartar.
Miéntras uno va á buscar
de comer, el otro queda,
con quien consolar se pueda
de su desdicha y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
ten del Príncipe, señor,
pues en tan fiero quebranto,
ya que no piedad, horror,
asombro, ya que no llanto.

Rey. Bien está, Muley. *Sale Fénix.*

Fen. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
hoy á vuestra Magestad
vengo á pedir un favor.

Rey. Qué podré negarte á tí?

Fen. Fernando el Maestre::-

Rey. Está bien,
ya no hay que pasar de ahí.

Fen. Horror da á quantos le vén
en tal estado: de ti
solo merecer quisiera::-

Rey. Detente, Fénix, espera:
quién á Fernando le obliga
para que su muerte siga,
para que infelice muera?
Si por ser cruel y fiel
á su Fe, sufre castigo
tan dilatado y cruel,
él es el cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
No está en su mano salir
de su miseria y vivir?
pues eso en su mano está,
entregue á Ceuta, y saldrá
de padecer y sentir
tantas penas y rigores.

Sale Celin, criado.

Celin. Licencia aguardan que des,
señor, dos Embaxadores;
de Tarudante uno es,
y el otro del Portugues
Alfonso.

Fen. Hay penas mayores! *ap.*
sin duda, que por mí envia
Tarudante.

Mul. Hoy perdí, Cielos, *ap.*
la esperanza que tenia;
mátenme amistad y zelos;
todo lo perdí en un dia.

Rey. Entren pues: en este estrado
conmigo te asienta, Fénix.

Siéntase, y salen el Rey Don Alfonso de Portugal por un lado, y por el otro Tarudante, Rey de Marruecos.

Tarud. Generoso Rey de Fez::-

Alfons. Rey de Fez altivo y fuerte::-

Tarud. Cuya fama::-

Alfons. Cuya vida::-

Tarud. Nunca muera.

Alfons. Viva siempre.

Tarud. Y tú de aquel Sol Aurora::-

Alfons. Tú de aquel Ocaso Oriente::-

Tarud. A pesar de siglos dures.

Alfons. A pesar de tiempos reynes.

Tarud. Porque tengas::-

Alfons. Porque goces::-

Tarud. Felicidades.

Alfons. Laureles.

Tarud. Altas dichas.

Alfons. Triunfos grandes.

Tarud. Pocos males.

Alfons. Muchos bienes.

Tarud. Cómo, miéntras hablo yo,
tú, Christiano, á hablar te atreves?

Alfons. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.

Tarud. A mí, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los extraños,
donde hay propios, no prefieren.

Alfons. Donde saben cortesía,
sí hacen, pues vemos siempre,
que dan en qualquiera parte
el mejor lugar al huésped.

Tarud. Quando esa razon lo fuera,
aun

aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huésped.
Rey. Ya basta, y los dos ahora
en mis estrados se sienten:
hable el Portugues, en fin,
por de otra ley se le debe
mas honor. *Siéntanse los Reyes.*
Tarud. Corrido estoy. *ap.*
Alfons. Ahora yo seré breve.
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, á quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
á pesar de envidia y muerte,
salud te envia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste;
que reduzgas su valor
hoy á quantos intereses
el mas avaro codicie,
el mas liberal desprecie;
y que dará en plata y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades, esto
te pide amigablemente;
pero si no se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, á cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del mar, Ciudades fabrica
de mil armados Baxeles:
y jura, que á sangre y fuego
ha de librarle y vencerte,
dexando aquesta campaña
llena de sangre de suerte,
que quando el Sol se levante,
halle los matices, verdes
esmeraldas, y las piedras,
rubíes, quando se acueste.
Tarud. Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca á mi Rey
puedo, Christiano, atreverme,
porque ya es suyo este agravio
como hijo que obedece
al Rey mi señor; y así,
decir de su parte puedes
á Don Alfonso, que venga,
porque en término mas breve,
que hay de la noche á la Aurora,
vea en púrpura caliente
agonizar estos campos
tanto, que los Cielos piensen,
que se olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.
Alfons. Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ser que se viese
reducida esta victoria
á dos jóvenes valientes:
mas dile á tu Rey, que salga,
si ganar fama pretende,
que yo haré que salga el mio.
Tarud. Casi has dicho que lo eres,
y siendo así, Tarudante
sabrá tambien responderte.
Alfons. Pues en campaña te espero.
Tarud. Yo haré que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alfons.* Yo viento.
Tarud. Volcan soy, que llamas vierte.
Alfons. Hidra soy, que fuego arroja.
Tarud. Yo soy furia.
Alfons. Yo soy muerte.
Tarud. Que no te espantes de oirme?
Alfons. Que no te mueras de verme?
Rey. Señores, vuestras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas,
que le embozan y obscurecen,
adviertan, que en tierra mia
campo aplazarse no puede
sin mí; y así yo le niego,
para que tiempo me quede
de serviros. *Alfons.* No recibo
yo hospedages ni mercedes
de quien recibo pesares;
por Fernando vengo, el verle
me obligó á llegar á Fez
disfrazado de esta suerte.
Antes de entrar en tu Corte,
supe que á esta Quinta alegre
asistias; y así vine
á hablarte, porque fin diese
la esperanza que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo

la

la respuesta me detiene.
Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
será compendiosa y breve:
que si no me das á Ceuta,
no hayas miedo que le lleves.
Alfons. Pues ya he venido por él,
y he de llevarle, prevente
para la guerra que aplazo.
Embaxador, ó quien eres,
veámonos en la campaña:
hoy toda el Africa tiemble. *Vase.*
Tarud. Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fénix,
de serviros como esclavo,
logre al ménos la de verme
á vuestros pies; dad la mano
á quien un alma os ofrece.
Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
finezas y honras no aumente
á quien le estima, pues sabe
lo que á sí mismo se debe.
Mul. Qué espera quien esto llega *ap.*
á ver, y no se da muerte?
Rey. Ya que vuestra Alteza vino
á Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad. *Tarud.* No consiente
mi ausencia mas dilacion,
que la de un plazo muy breve:
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar á mi esposa,
como tú dispuesto tienes,
no por haberlo yo sido,
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha.
Rey. En todo, señor, me vences;
y así, por pagar la deuda,
como porque se previenen
tantas guerras, es razon
que desocupado quede
de estos cuidados; y así,
volverte luego conviene,
ántes que ocupen el paso
las amenazadas huestes
de Portugal. *Tarud.* Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exército numeroso,
tal, que esos campos parecen
mas Ciudades, que desiertos,
y volveré brevemente
con ella á ser tu Soldado.
Rey. Pues luego es bien que se apreste
la jornada; pero en Fez
será bien, Fénix, que entres
á alegrar esa Ciudad:
Muley? *Mul.* Gran señor?
Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo á Fénix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vase.*
Mul. Esto solo me faltaba, *ap.*
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
á Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. *Vanse.*
Sacan Don Juan, Brito y Cautivos al Infante Don Fernando, y le sientan en una estera.
Fern. Ponedme en aquesta parte,
para que goce mejor
la luz que el Cielo reparte:
O inmenso, ó dulce Señor!
qué de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el dia maldecia,
mas era por el pecado
en que habia sido engendrado;
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos da
Dios en él: pues claro está,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego será,
con que le alabo y bendigo.
Brito. Estás bien, señor, así?
Fern. Mejor que merezco, amigo:
qué de piedades aquí,
ó Señor, usais conmigo!
Quando acaban de sacarme
de un calabozo, me dais
un Sol para calentarme,
liberal, Señor, estais.
Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera:

mas ya veis que nos espera
el trabajo. *Fern.* Hijos, á Dios.
Caut. 2. Qué pesar!
Caut. 3. Qué ansia tan fiera! *Vanse.*
Fern. Quedais conmigo los dos?
Juan. Yo tambien te he de dexar.
Fern. Qué haré yo sin tu favor?
Juan. Presto volveré, señor,
que solo voy á buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fué
de Fez, nos falta en el suelo
todo el humano consuelo;
pero con todo eso, iré
á procurarle, sí bien
imposibles solicito,
porque ya quantos me vén,
por no ir contra el edicto,
que manda que no te den
ni agua, tampoco ni á mí
me venden nada, señor,
por ver que te asisto á tí;
que á tanto llega el rigor
de la suerte: pero aquí
gente viene. *Fern.* O si pudiera
mi voz mover á dolor
á alguno, porque siquiera
un instante mas viviera
padeciendo!
Salen el Rey, Tarudante, Fenix y Celin.
Celin. Gran señor,
por una calle has venido,
que es fuerza que visto seas
del Infante y advertido.
Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
Tarud. Siempre mis honras deseas.
Fern. Dadle de limosna hoy
á este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido y hambriento,
muriéndome de hambre estoy:
hombres, doleos de mí,
que una fiera de otra fiera
se compadece. *Brito.* Y aquí
no hay pedir de esa manera.
Fern. Cómo he de decir? *Brito.* Así:
Moros, tened compasion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el Santo Zancarron
del Gran Profeta Mahoma.
Rey. Que tenga fe en este estado
tan mísero y desdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? *Brito.* El Rey llama.
Fern. A mí? Brito, haste engañado,
ni Infante ni Maestre soy,
el cadáver suyo sí:
y pues ya en la tierra estoy,
aunque Infante y Maestre fuí,
no es ese mi nombre hoy.
Rey. Pues no eres Maestre ni Infante,
respóndeme por Fernando.
Fern. Ahora, aunque me levante
de la tierra, iré arrastrando
á besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras, á mi pesar:
es humildad ó valor
esta obediencia? *Fern.* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo á su señor:
Y pues que tu esclavo soy,
y estoy en presencia tuya
esta vez, tengo de hablarte:
mi Rey y señor, escucha.
Rey te llamé, y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los Reyes la deidad,
tan fuerte y tan absoluta,
que engendra ánimo piadoso;
y así es forzoso que acudas
á la sangre generosa
con piedad y con cordura:
que aun entre brutos y fieras
este nombre, es de tan suma
autoridad, que la ley
de naturaleza ajusta
obediencias; y así, leemos
en Repúblicas incultas,
al Leon, Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,
de guedejas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas

del

del mar, el Delfin, que es Rey
de los peces, lo dibuxan
de escamas de plata y oro
sobre la espalda cerúlea
Coronas, y ya se vió
de una tormenta importuna
sacar los hombres á tierra,
porque el mar no los consuma.
El Aguila caudalosa,
á quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble y justa,
porque brindado no beba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los cristales
mezcló la ponzoñadura
del áspid, con pico y alas
los revuelve y los enturbia.
Aun entre platas y piedras
se dilata y se dibuxa
ese Imperio. La Granada,
á quien coronan las puntas
de una corona, en señal
de que es Reyna de las frutas,
envenenada marchita
los rubíes que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada y mústia.
El diamante, á cuya vista
ni aun el iman executa
su propiedad, que por Rey
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traicion
del dueño no disimula:
y la dureza, imposible
de que buriles la pulan,
se deshace entre sí misma,
vuelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras y peces,
plantas, piedras y aves, usa
esta Magestad de Rey
de piedad, no será injusta
entre los hombres, señor;
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
con mis lástimas y angustias,
para que me des la vida,
que mi voz no la procura,
que bien sé que he de morir
de esta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre helada y caduca:
bien sé que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea una espada aguda:
bien sé al fin que soy mortal,
y que no hay hora segura,
y por eso dió una forma
con una materia en una
semejanza la razon
al ataud y á la cuna.
Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo
de aquella misma accion usa,
pues la vuelve boca abaxo,
porque así las desocupa.
El mundo, quando nacemos,
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos asegura
boca arriba; pero quando,
ó con desden ó con furia,
quiere arrojarnos de sí,
vuelve las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
que fué cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos pues
de nuestra muerte, tan justas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna.
Qué aguarda quien esto oye?
quien esto sabe qué busca?
claro está, que no será
la vida, no admite duda;
la muerte sí, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan

un deseo de morir
por la Fe, que aunque presumas,
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta,
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fe, y sacrificar
á Dios vida y alma juntas.
Y así, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma
obligarte: eres Leon?
pues ya será bien que rujas,
y despedaces á quien
te ofende, agravia é injuria.
Eres Aguila? pues hiere
con el pico y con las uñas
á quien tu nido deshace.
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el mar de este mundo surca.
Eres árbol real? pues muestra
todas las ramas desnudas
á la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa.
Eres diamante hecho polvos?
sé pues venenosa furia,
y cánsate, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias pase,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estar en mi Fe,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
y es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia;
de mí, si quisieres, triunfa,
Dios defenderá mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Posible es, que en tales penas
blasones y te consueles,
siendo propias? qué condenas
no me duelan, siendo agenas,
si tú de tí no te dueles?
Que pues tu muerte causó
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mí:
ten tú lástima de tí,
Fernando, y tendréla yo. *Vase.*

Fern. Señor, vuestra Magestad
me valga.

Tarud. Qué desventura! *Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura
esa divina deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey.

Fenix. Qué gran dolor! *ap.*

Fern. Aun no me mirais?

Fenix. Qué horror!

Fern. Haceis bien, que vuestros ojos
no son para ver enojos.

Fenix. Qué lástima! qué pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quiza valgo mas.

Fenix. Horror con tu voz me das,
y con tu aliento me hieres;
déxame, hombre, qué me quieres?
que no puedo sentir mas. *Vase.*

Sale Don Juan con un pan.

Juan. Por alcanzarte este pan,
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me dan.

Fern. Esa es la herencia de Adan.

Juan. Tómale. *Fern.* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es ya mortal.

Juan. Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fern. Pero qué mal no es mortal,
si mortal el hombre es,
y en este confuso abismo,
la enfermedad de sí mismo
le viene á matar despues?
Hombre, mira que no estés
des-

descuidado, la verdad
sigue, que hay eternidad;
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tú eres
tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
de continuo el hombre está,
y cada paso que da
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso,
cada paso (gran fracaso!)
es para andar adelante,
y Dios no es á hacer bastante,
que no haya dado aquel paso.
Amigos, á mi fin llego:
llevadme de aquí en los brazos.

Juan. Serán los últimos lazos
de mi vida. *Fern.* Lo que os ruego,
noble Don Juan, es que luego
que espire, me desnudeis,
y en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tanto:
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dándome la sepultura,
y señaladla, que espero,
que aunque hoy Cautivo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar;
que pues yo os he dado á vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me habeis de dar.

Llévanle en brazos, y salen el Rey Don Alfonso y Soldados.

Alfons. Dexad á la inconstante
Playa azul esa máquina arrogante
de naves, q causando al Cielo asóbros,
el mar sustenta en sus nevados hom-
y en estos Orizontes (bros;
aborten gente los preñados montes
del mar, siendo con máquinas de fuego
cada Baxel un edificio Griego.

Sale el Infante Don Enrique.

Enriq. Señor, tú no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar: infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo Exército al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando á su muger, felice Infanta
de Fez, hácia Marruecos:
mas respondan las lenguas de los ecos.

Alfons. Enrique, á esto he venido,
á esperarle á este paso, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estaba, y la razon está entendida;
si yo á desembarcar á Fez llegara,
esta gente y la suya en ella hallara;
y estando divididos,
hoy con ménos poder están vencidos,
y ántes que se prevengan,
toca al arma. *Tocan Caxas.*

Enriq. Señor, advierte y mira,
que es sin tiempo esta guerra.

Alfons. Ya mi ira
ningun consejo alcanza,
no se dilate un punto esta venganza,
entre en mi brazo fuerte
por Africa el azote de la muerte.

Enriq. Mira, que ya la noche,
envuelta en sombras, el luciente coche
del Sol esconde entre las sombras puras.

Alfons. Pelearémos á obscuras,
que á la Fe que me anima,
ni el tiempo ni el poder la desanima:
Fernando, si el martirio que padeces,
pues es suya la causa, á Dios le ofreces,
cierta está la victoria,
mio será el honor, mia la gloria.

Enriq. Tu orgullo altivo yerra.

Dentro Don Fernando.

Fern. Embiste, gran Alfonso, guerra, guerra.

Alfons. Oyes confusas voces *Clarin.*
romper los vientos tristes y veloces?

Enriq. Sí, y en ellos se oyeron
trompetas, que á embestir señal hicieron.

Alf. Pues á embestir, Enrique, q no hay duda,
que el Cielo ha de ayudarnos hoy.

Sale D. Fernando con hacha y manto Capitular.

Fern. Sí ayuda,

por-

porque obligando al Cielo,
que vió tu Fe , tu Religion , tu zelo,
hoy tu causa defiende,
librarme á mí de esclavitud pretende,
porque por raro exemplo,
por tantos Templos , Dios me ofrece
y con esta luciente (un Templo;
antorcha , desasida del Oriente,
tu Exército arrogante
alumbrando he de ir siempre delante;
para que hoy en trofeos
iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
llegues á Fez , no á coronarte ahora,
sino á librar mi Ocaso en el Aurora.
Vase muy de espacio.
En. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
Alfons. Yo no , todo lo creo,
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino victoria. *Vans.*
Salen el Rey y Celin , y descúbrese el muro de Fez , y en él estará Don Juan y un Cautivo y el ataud del Infante Don Fernando.
Juan. Bárbaro , gózate aquí
de que tirano quitaste
la mejor vida. *Rey.* Quién eres?
Juan. Un hombre, que aunque me maten,
no he de dexar á Fernando:
y aunque de congoja rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.
Rey. Christianos , ese es padron,
que á las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra personas Reales.
Venga Alfonso ahora , venga
con arrogancia á sacarle
de esclavitud , que aunque yo
perdí esperanzas tan grandes
de que Ceuta fuese mia,
porque las pierda arrogante
de su libertad , me huelgo
de verle en estrecha cárcel;
aun muerto no ha de estar libre
de mis rigores notables:
y así , puesto á la vergüenza
quiero que esté á quantos pasen.
Juan. Presto verás tu castigo,
que por campañas y mares,
ya descubro desde aquí
mis Christianos Estandartes.
Rey. Subamos á la muralla
á saber sus novedades. *Vanse.*
Juan. Arrastrando las banderas,
y destemplados los parches,
muertas las cuerdas y luces,
todas son tristes señales.
Tocan Caxas destempladas , y sale el Infante Don Fernando delante con una hacha encendida , como salió ántes , y detras el Rey Don Alfonso , el Infante Don Enrique , y todos los Soldados que traerán prisioneros al Rey Tarudante, la Infanta Fénix y Muley.
Fern. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guié , ya con el Sol
pardas nubes le deshacen:
Victorioso , gran Alfonso,
á Fez conmigo llegaste;
este es el muro de Fez,
trata en él de mi rescate. *Vase.*
Alfons. Ha de los muros : decid
al Rey que salga á escucharme.
Salen el Rey y Celin al muro.
Rey. Qué quieres , valiente jóven?
Alfons. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te daré por rescate
á Tarudante y á Fénix,
que presos están delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fénix , ó entregarle.
Rey. Qué he de hacer , Celin amigo,
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto , y mi hija
está en su poder : mudable
condicion de la fortuna,
que á tal estado me trae!
Fenix. Qué es esto, señor ? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas qué has de responder?

Un minuto ni un instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme.
En tu mano está mi vida,
y consientes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injustas prisiones aten?
De tu voz está pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre?
A tus ojos vés mi pecho
rendido á un desnudo alfange,
y consientes que los mios
tiernas lágrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera?
siendo padre, fuiste áspid?
siendo Juez, eres verdugo?
ni eres Rey ni Juez ni padre.

Rey. Fénix, no es la dilacion
de la respuesta, negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puesto que ya es forzoso,
que una ni otra se dilate,
sabe, Alfonso, que á la hora
que Fénix salió ayer tarde,
con el Sol llegó al Ocaso,
sepultándose en dos mares,
de la muerte y de la espuma
juntos el Sol y el Infante:
esta caxa humilde y breve
es de su cuerpo el engaste,
da la muerte á Fénix bella,
venga tu sangre en mi sangre.

Fenix. Ay de mí! ya mi esperanza
de todo punto se acabe.

Rey. Ya no me queda remedio
para vivir un instante.

Enriq. Válgame el Cielo, qué escucho!
qué tarde, Cielos, qué tarde
le llegó la libertad!

Alfons. No digas tal, que si ántes
Fernando en sombras nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por su cadáver lo dixo,
porque goce su cadáver
por muchos Templos un Templo,
y á él se ha de hacer el rescate.
Rey de Fez, porque no pienses,
que muerto Fernando, vale
ménos que aquesta hermosura,
por él, quando muerto yace,
te la trueco; envia pues
la nieve por los cristales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes;
y al fin, un muerto infelice,
por una divina imágen.

Rey. Qué dices, invicto Alfonso?

Alfons. Que esos Cautivos le baxen.

Fen. Precio soy de un hombre muerto;
cumplió el Cielo su homenage.

Rey. Por el muro descolgad
el ataud, y entregadle,
que para hacer las entregas
á sus pies voy á arrojarme. *Vase.*

Baxan el ataud con unas cuerdas por el muro.

Alfons. En mis brazos os recibo,
divino Príncipe Mártir.

Enriq. Yo, hermano, aquí te respeto.

Salen el Rey, Don Juan y Cautivos.

Juan. Dame, invicto Alfonso, dame
la mano.

Alfons. Don Juan, amigo,
buena cuenta del Infante
me habeis dado.

Juan. Hasta su muerte
le acompañé, hasta mirarle
libre, vivo y muerto, estuve
con él; mirad donde yace.

Alfons. Dadme, tio, vuestra mano,
que aunque necio é ignorante
á sacaros del peligro
vine, gran señor, tan tarde,
en la muerte, que es mayor,
se muestran las amistades:
en un Templo soberano
haré depósito grave
de vuestro dichoso cuerpo.
A Fénix y á Tarudante
te entrego, Rey, y te pido,
que aquí con Muley la cases,
por la amistad que yo sé
que tuvo con el Infante.

Aho-

Ahora llegad, Cautivos,
vuestro Infante ved, llevadle
en hombros hasta la Armada.
Rey. Todos es bien le acompañen.
Alfons. Al son de dulces trompetas
y templadas caxas, marche
el Exército, con órden
de entierro, para que acabe,
pidiendo perdon humilde
aquí de sus yerros grandes,
el Lusitano Fernando,
Príncipe en la Fe Constante.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1765.